

Cruzaba sin permiso el primer plano de mis pensamientos. Yo, que estaba pensando cosas interesantes, que requirieran pausa y tiempo y narración y, sobre todo, concatenación. Yo, que quizá no pensaba en nada, como un anticipo, una muerte que no da miedo. Yo, que de repente tengo a la muerte ahí, una certeza: te mueres en algún momento y no es cosa de un instante, no es dormirte, no es un proceso.

Durante un tiempo pensé en la muerte. Quizá la muerte pensó en mí.

Dicen que el 5-MEO-DMT produce una experiencia cercana fenomenológicamente a lo que se siente al morir. Al cuerpo lo invade una especie de orgasmo inhumano; todas las terminaciones nerviosas, desde las puntas de los dedos hasta el núcleo del ombligo y subiendo a la cabeza, una a una, a una velocidad vertiginosa pero secuencial, se agarran a la existencia con placer y pavor justo antes de desconectar.

Segundos tras la inhalación no recuerdas haberla consumido. Solo sabes que estás disfrutando y que estás aterrorizadx, que no reconoces si tus pulmones están funcionando, si te entra aire. Ciertras los ojos y te dejas caer. Todo sentido de ti mismx está a punto de disolverse.

Esta experiencia no puede narrarse sin metáforas, analogías y eufemismos.

En las redes, se abusa felizmente de aquella del hardware informático: reiniciamos el sistema. Al traducirlo a la experiencia fenomenológica, eso significa lo siguiente: el 5-MEO-DMT produce la experiencia vivida muy inusual del morirse unx, pero también la aún más inusual del resucitar.

Otro lugar común con soporte periodístico es que investigaron a un conocido actor porno por la muerte de un amigo mientras consumían esta sustancia en formato natural. Es una sustancia más peligrosa que el psicodélico medio: no debe mezclarse bajo ningún concepto, la dosis tiene que medirse escrupulosamente y es especialmente peligrosa junto con los inhibidores de la monoaminoxidasa (MAO), comunes como medicación antidepressiva y contra el parkinson.

Otro lugar común con soporte científico es que el 5-MEO-DMT ayuda a dejar las drogas.

Al abrir los ojos de nuevo, tras una de las experiencias más aterradoras de la vida, abunda una reacción: una risa incontrolable, divertida.

Hace años que no me asalta ese miedo a los últimos instantes previos a la muerte.

Miento un poco: muy muy muy de vez en cuando, y con mucha menos intensidad.

Por ahora he conseguido llegar a un acuerdo conmigo mismx: me gusta envejecer, el pack completo del estar vivo, ver mi cuerpo evolucionar y pagar el precio completo en esos últimos segundos, con o sin resurrección.

Morir como flor en vuestra mano

en la danza salvaje de la alegría

5

M
E
O

D
M
T